

Oswaldo Bidinost

Arquitecto-Docente-Rebelde

Tomás O. García
Wimpy

Se murió el Bidi, se murió Oswaldo. Cuando hablábamos con él, lo tratábamos de Oswaldo, cuando hablábamos de él, de sus ideas o de sus acciones, hablábamos del "Bidi". Debo aclarar de entrada, que las líneas que siguen, no son un "homenaje", idea que lo hubiera irritado mucho. Es solo una reflexión mía, parcial y seguramente incompleta, sobre una personalidad singular, que para muchos de nosotros, alumnos y colegas no nos fue indiferente. De lo que no dudo, es que va a ser sincera y cariñosa, aunque como dijera un amigo común, también docente y ex alumno, cuando a Oswaldo le querés hacer una caricia, te muerde la mano. Tanta habilidad tenía para esconder sus sentimientos, y no porque no los tuviera, si no por atender temas o debates que fueran importantes para los demás y para la sociedad. Tengo para con él, igual una disculpa, estas líneas me las pidió el CAPBA Distrito I a través de su secretario y en cuya Comisión Directiva se encuentran muchos de sus ex alumnos, y no pude negarme, para mi constituye un halago, una obligación y el temor potencial de su reproche.

Con estas aclaraciones, debo confesar que me llevó un par de días, definir el tono de esta nota, se debía referir a su trayectoria como arquitecto, como docente o como ciudadano, estructura del comunicado que dio la Facultad y en la que colaboramos a pedido del Decano, o a un intento de explicitar en palabras, rasgos de su personalidad multifacética, opté por esta última, como un humilde intento de complemento con la de la FAU. Solo un párrafo, murió a los 77 años en la ciudad de Buenos Aires, había nacido en Córdoba el 18 de Marzo de 1926. Egresó como arquitecto en la UNC, por entonces con una docencia academicista. Solía contar, que uno de los trabajos de Taller de los últimos años, era proyectar la fachada (solo la fachada) de una municipalidad en "estilo dórico". Se trasladó a Buenos Aires. Tuvo una destacada actuación en el estudio de Antonio Bonet. A propuesta de Bonet, fue aceptado para trabajar en el estudio de Le Corbusier, que no pudo concretar, por razones ajenas a su voluntad. Formó su propio estudio. Concretó importantes obras de arquitectura y obtuvo premios y distinciones en concursos nacionales organizados por la FASA, hoy FADEA. En particular por su

volumen y trascendencia, el colegio "Manuel Belgrano" de la UNC, en equipo con Chute, Gasso, Lappaco y Meyer. Trabajó también con otro gran arquitecto Mario Soto, en sus estudios colaboraron los que luego se convertirían en importantes arquitectos del país, muchos de ellos también lo acompañaron como docentes en sus cátedras de Buenos Aires y de La Plata.

Fue parte de una generación que incorpora el Movimiento Moderno a la arquitectura argentina y a la docencia. Que cambia de una enseñanza academicista, que partía del «tipo», a una enseñanza - aprendizaje metodológica, que parte del «problema», y en consecuencia abre el horizonte infinito de la creatividad, bajo el lema: «la arquitectura no se enseña, se aprende».

La consecuente conducta ética con las instituciones universitarias, donde ejerció la docencia y con la sociedad en su conjunto, determinó su actuación y sus acciones. En nuestra facultad fue profesor por concurso desde 1960 a 1966; de 1971 a 1974 y desde 1984 hasta su muerte. Siempre en períodos democráticos.

Renunció en 1966, como profesor y como Vicedecano, en el decanato de Jorge Chute. Se alejó de la facultad en 1974, cuando comenzó la persecución ideológica de la triple A. En la dictadura sufrió la prisión y luego el exilio. Con la restauración de la democracia, en 1984, vuelve a la FAU hasta su muerte. En 1998, es designado Profesor Extraordinario en la categoría de Consulto. La Facultad, supo albergar, su personalidad polémica y rebelde, y Oswaldo, fue una de las piezas claves en el armado de la Facultad, tanto en el campo docente, como sus esfuerzos por la materialización del edificio original. Fue motor indispensable en el cambio del Plan de Estudios de 1961, que transformó los talleres horizontales, en talleres verticales, como expresión de su compromiso institucional.

En lo personal, conocí al Profesor Oswaldo Bidinost, el primer día de clase, de la materia troncal de la carrera, era su primer día como profesor en La Plata, y era mi primer día como alumno de la carrera. Yo traía en mi haber, estar entre los diez mejores egresados del Colegio Nacional de La Plata de la UNLP. Choqué desde el primer día de clase, con un profesor, que con su acento cordobés - castizo, sentía un profundo rechazo por la

cultura libresca de nuestros secundarios, de leer o interpretar la realidad a través de un libro, cuando la realidad, estaba allí, adelante nuestro, había que conocerla, interpretarla y transformarla. En realidad, era la esencia de su docencia, no debía existir, la afirmación de una verdad revelada, sino la pregunta, y solo la pregunta que ponía en crisis, cualquier verdad y convertía al alumno, en sujeto y motor de su aprendizaje, y no como objeto de la enseñanza. Es precisamente en los primeros años de la década del 60, tantas veces reivindicada por él mismo, en años recientes, que comenzó a ejercer la docencia tanto en la UBA, como en la flamante Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP.

Efectivamente, la Asamblea Universitaria de 1959, aprueba la creación de la FAU, carrera que se dictaba en el Departamento de Arquitectura, dependiente de la entonces Facultad de Ciencias Fisicomatemáticas UNLP, con dos condiciones previas: que se concurre el total de la planta docente y que se construya un edificio para su funcionamiento específico, cediendo solo un edificio preexistente, de la Dirección Nacional de Arquitectura, donde hoy funciona el decanato y gran parte de la administración, como primer paso.

Oswaldo Bidinost, se convierte a partir de los concursos de los primeros meses de 1960, en Profesor Titular de la cátedra de primer año, para el año lectivo 1960, de la materia troncal de la carrera por entonces denominada «Elementos de arquitectura», dictada en talleres horizontales.

Docente por excelencia, con gran compromiso personal con lo institucional, no solo desarrolla su brillante tarea docente, sino que impulsa, con gran apoyo de los alumnos, nucleados en el CEAU, nacido en 1955, un cambio de Plan de Estudios, de talleres horizontales a talleres verticales, que desde 1961, con la sola excepción de los períodos de intervención a las Universidades, en dictaduras militares esta vigente hasta el día de la fecha.

Cumplidas las dos condiciones de la Asamblea Universitaria de 1959, en el año 1963, con un plantel de profesores, surgidos por concurso de méritos, antecedentes y oposición y un edificio nuevo, nace la FAU, que encuentra en Bidinost, uno de sus principales constructores, tanto en lo edilicio como en lo académico. Características de su personalidad: Como dice Carlos Fuentes, para que la

palabra sea «reveladora y liberadora» debe también ser disidente.

Desacatar, incomodar, mostrarse insatisfecho, anti providencial, fueron consignas irrenunciables para Osvaldo.

En todas las sinuosas vueltas de la historia argentina y de la vida universitaria, Bidinost no incurrió en una sola contradicción ideológica, compartidas o no nadie puede negar la coherencia de su conducta.

Hizo repetidas profesiones de fe contra el servilismo, la explotación, el autoritarismo, los dogmas, las teologías políticas o económicas, siempre alejado del conformismo político o docente. La duda metódica ante cualquier verdad indisputable.

No estaba comprometido, con otra causa que no fuera la de sus convicciones, ni tenía mas ambición que la de mantenerse leal a si mismo. Interesado por todo lo que tuviera el aroma de la vida, su Humanismo pasaba por tener en el centro de su pensamiento al hombre, tanto en el pensamiento social, como en el pensamiento arquitectónico o docente.

Vivir es convivir: se convive con todo lo que esta vivo para uno, el amor, la violencia, el sexo, la familia, la derrota el trabajo, la docencia. Osvaldo no tardó en desatar las pasiones, envidias y celos, en colegas y docentes, menos dotados que él para la creación, el arte de transformar la pregunta, como método de desarrollo docente en el valor hipnótico de la palabra liberadora.

Cada corrección, individual o grupal, cualquier dialogo con sus alumnos o su cátedra, era una sorprendente aventura intelectual, en la que todo se pone a prueba: desde la estructura del partido, al modo y material de construcción, hasta el incesante y sugerente hacerse y deshacerse de los espacios arquitectónicos propuestos.

Esa búsqueda sin tregua, lo ha llevado a defender otros osados experimentos docentes, como si en ello le fuera la vida, en un juego dialéctico de su personalidad entre la razón y la pasión.

Ese criterio de construcción colectiva del conocimiento, aprende a leer e imaginarse al mundo de otro modo. Y ese increíble juego de preguntas y respuestas o respuestas y preguntas no solo generaban interés, respeto, adicción o indiferencia, sino en algunos casos devoción.

Bidinost fue por un lado, un personaje seductor, con ese acento algo castizo-cordobés, que nunca perdió, hacia quien se apuntaban los reflectores y las lupas más potentes, y por el otro, el docente disciplinado, laborioso que jamás ha querido hacer concesiones a la comodidad del alumno o del docente o a las exigencias del mercado. Definió con claridad en sus clases teóricas: «la abismal diferencia entre crear y elegir. Crear es hacer algo nuevo que antes no existía, mientras que elegir se realiza entre cosas que ya existen. El estudiante que acepta esta práctica de la globalización permite que le castren su creatividad»

Participaba de la idea de que la Universidad debe ser una fábrica de conocimientos y no un mero almacén donde se guarda el

producto de otros seres.

El valor ejercido por la docencia de Osvaldo, tiene que ver, no solo con la radiante fascinación de su lógica, que incluía en la pregunta liberadora, una comprensión exacta del centro de gravedad del problema del tema planteado o de la solución o partido propuesto por él o los alumnos autores de la propuesta, sino que simultáneamente aportaba su sagacidad psicopedagógica, en que la pregunta apuntaba y hacía centro en la dificultad que le impedía a los proyectistas, superar creativamente esa limitación, para encontrar nuevamente los caminos de libertad proyectual. Esta capacidad reflejaba la cabal nobleza de sus ideas docentes, poniendo al alumno-aprendiz, en el centro de la escena o ceremonia docente. Un profesor puede explicar lo que sabe pero enseña lo que es.

Se observa siempre en Osvaldo, la misma voluntad de desenmascarar la hipocresía, comprender y aceptar la infinita diversidad de personalidades de sus alumnos, poner en evidencia, como una forma de combatir a los dogmas y a los prejuicios, instalando la duda y convirtiendo a las verdades, no en afirmaciones sino en preguntas. Seguir creyendo en el poder liberador de la imaginación creativa de la cultura.

Cada una de sus clases era un acto de fe en el hombre, una deslumbradora piedra en la interminable edificación del mundo. A partir de la creatividad compensar y completar la experiencia, dándole sentido y convirtiendo la información en imaginación.

Conciente de la necesidad del tiempo, para transformar la experiencia en conocimiento. Luchó contra una estructura de dominación que «tanto pan le robo al hambriento, tanta medicina al enfermo, tanto techo al desamparado y tanto alfabeto al iletrado», tal como lo sintetiza Carlos Fuentes.

Osvaldo vivió en un incesante alerta, sin bajar los brazos de su inteligencia, como si temiera que la mentalidad de los mediocres pudiera infiltrarsele.

Despreció y combatió a los hombres mediocres, que tan bien caracteriza Santiago Kovadloff, en su libro «La nueva ignorancia», en el ensayo titulado, *El mal nuestro de cada día*, cuando escribe: «los hombres decadentes son inconfundibles, no aspiran a transformarse, sino a perdurar. Desean instalarse para siempre. Hacer pie en el instante. Para ellos la perpetuidad importa más que sus convicciones. No tienen principios, tienen estrategias. No tienen creencias, tienen intereses. Donde ellos triunfan, el futuro pierde toda relevancia. Es que tratan de sostenerse en la cresta de la ola, al precio que fuere. Y la moneda esencial con la que pagan por lo que quieren es el tiempo, la dimensión del proyecto. Los medianos y largos plazos, en consecuencia no importan. Cuenta únicamente la ocasión»

Mantener el «cargó» es su única obsesión. Son victimas de si mismos.

No es otra cosa que lo que Discepolo sintetizó genialmente, en uno de sus tangos cuando decía «en la vida, se cuidan los zapatos andando de rodillas».

Osvaldo se cansó de gastar zapatos y hasta

el día de su muerte mantuvo intactas sus rodillas. En el andar de su vida, los gastó en su compromiso en mantener una conducta ético-política coherente.

Su rebeldía era impremeditada y espontánea, acto de rebeldía contra la injusticia del poder.

El autoritario cree en la disciplina como medio, el rebelde cree en la disciplina como fin, como estado espiritual. El autoritario dicta instrucciones, el rebelde estimula la autoeducación y la autodisciplina.

La comunicación entre docentes y alumnos depende de que exista una situación de mutualidad de profundo respeto y confianza entre el maestro y el discípulo, y debe centrarse siempre en el concepto de libertad creativa. Entre el proceso creativo y social, existe un paralelismo. Ambos dependen de una energía creadora innata, la una en la mente del creador, y la otra en el cuerpo social.

Ambas buscan dar forma al sentimiento. La estructura del poder es la forma que adopta la inhibición de la capacidad creadora.

La rebeldía, dice Camus «es la repulsa a ser tratado como un objeto y reducido a simples términos históricos. Es la afirmación de una naturaleza común a todos los hombres».

El orden social existente es atrozmente injusto, y si no nos rebelamos contra él, somos moralmente insensibles o criminalmente egoístas. Muchos cambios sociales, como ha menudo hemos vivido, nada cambian, sustituyen un conjunto de hombres por otros.

«La sociedad (como dijo Tolstoi) se asemeja a un cristal, puede triturárselo, comprimírselo, disolverlo, pero en la primera ocasión se rehará bajo la misma forma. La constitución de un cristal solo puede cambiar cuando ocurran en él modificaciones químicas»

La actitud rebelde, tanto en la Ciencia, como en el Arte, como en la Sociedad, enfrenta a las verdades instituidas, guiada por un instinto racional o una razón vital, actúa como la terapéutica del shock, en el cuerpo de una institución social, y hay una posibilidad de que modifiquen la composición química del cristal social, dicho de otro modo pueden modificar la naturaleza humana en el sentido de crear una nueva moral social, propietario de una ética ineludable, exhibió una absoluta coherencia entre lo que pensaba, decía y hacía, valor muy escaso en estos tiempos. Nunca siguió ninguna «moda» en arquitectura, docencia o política, así como no practicó demagogia alguna.

Si como se ha dicho, la historia democrática de una institución es la resultante de las distintas componentes de fuerza, la vida de la facultad no podrá ignorar la componente intelectual, docente y de conducta ética que le aportara una personalidad siempre inquieta, rebelde y polémica como la del maestro Osvaldo Bidinost; que sólo nos abandona físicamente, ya que como universitario cabal trascenderá a través de sus numerosos alumnos y discípulos que tienen claro que en la dialéctica tener o ser, eligen el Ser. Osvaldo fue, un arquitecto destacable, un docente brillante y un rebelde constructivo. Gracias por tu rebeldía. Hasta siempre OSVALDO ■